

Dichosos los que se quedan

San Alfonso, un verdadero Santo de la Puerta de al lado, llamó perseverancia a la fidelidad e invitó a que todos los redentoristas, junto con los votos de pobreza, castidad y obediencia, hicieran un cuarto voto: perseverar. Esto es justo lo que hoy encontramos en la Palabra, una llamada a permanecer junto a Jesús, aunque muchos abandonen. Jesús nos llama a vivir el desafío de la fidelidad.

Lectura del Evangelio según san Juan (Jn 6, 60-69)

En aquel tiempo, muchos de los discípulos de Jesús dijeron: «Este modo de hablar es duro, ¿quién puede hacerle caso?». Sabiendo Jesús que sus discípulos lo criticaban, les dijo: «¿Esto os escandaliza?, ¿y si vierais al Hijo del hombre subir adonde estaba antes?. El Espíritu es quien da vida; la carne no sirve para nada. Las palabras que os he dicho son espíritu y vida. Y, con todo, hay algunos de entre vosotros que no creen». Pues Jesús sabía desde el principio quiénes no creían y quién lo iba a entregar. Y dijo: «Por eso os he dicho que nadie puede venir a mí si el Padre no se lo concede». Desde entonces, muchos discípulos suyos se echaron atrás y no volvieron a ir con él. Entonces Jesús les dijo a los Doce: «¿También vosotros queréis marcharos?». Simón Pedro le contestó: «Señor, ¿a quién vamos a acudir? Tú tienes palabras de vida eterna; nosotros creemos y sabemos que tú eres el Santo de Dios».

Para María Inés López Bendaña, de la comunidad del Perpetuo Socorro de Granada, Juan Manuel Lasso es un santo cotidiano:

Juan Manuel Lasso (Lasso para los amigos) es la inusual persona que podrías describir genuinamente con la palabra santidad. Y es que Lasso es una persona que inspira a ser un buen cristiano a quien lo conoce: cuando habla, lo hace desde la experiencia, sin juzgar, sin ninguna maldad; es discreto y humilde, pero activo (dicen que en su época transformó el Santuario);

Lleva la alegría donde quiera que va con un saludo, con el intercambio de unas cuantas palabras; reza y, a pesar de su avanzada edad y enfermedad, se esfuerza por seguir celebrando la Eucaristía y confesando; está disponible en cualquier momento en el que se le necesite. Por eso, no es de extrañar que en Granada lo queramos mucho y, seguramente, el resto de España y el mundo lo recuerde con cariño.



Oración

Os invitamos hoy a orar con la fórmula que los redentoristas hacen en el momento de su profesión, hazla tuya y atrévete a vivir el desafío de ser misionera o misionero en el mundo:

Eterno Dios, que realizaste en tu Hijo el misterio de la salvación y que en la Iglesia hiciste a los hombres partícipes de la obra de la redención, yo, guiado por tu Espíritu, quiero consagrarme enteramente a Ti, siguiendo de cerca al Salvador del mundo. Para lograrlo elijo ahora libremente la vida cristiana, sellada por los consejos evangélicos, emitiendo para toda la vida los votos de castidad, pobreza y obediencia, y asimismo el voto y juramento de perseverancia. Me obligo, por tanto, a llevar fielmente una vida fraterna, animada por la caridad apostólica, en esta Congregación, fundada por san Alfonso principalmente para evangelizar a los pobres. Asístanme siempre tu gracia, el socorro de la Bienaventurada Virgen María y de toda la Iglesia y la cooperación con mis hermanos.

